

ANTONIA RIZZO (1929-2008)

IN MEMORIAM



Antonia Rizzo fue Doctora en Historia y docente de Antropología de las facultades de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y de la Universidad de El Salvador. También fue Profesora de Historia de la Escuela Superior del Profesorado San Agustín, del Instituto Argentino de Museología de Buenos Aires, Asesora científica del Museo Municipal de El Dorado, Investigadora de Arqueología de la Provincia de Misiones, miembro del CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales) y Codirectora del Proyecto de Investigación del Cementerio de La Plata y su contexto histórico, entre otros cargos que desempeñó.

Podría seguir mencionando los numerosos cargos, títulos y logros académicos de Antonia Rizzo, pero voy a preferir hablar sobre mi experiencia con ella.

Conocí a Antonia a principios del año 2005. Mi interés por la Masonería me llevó a contactarme con ella debido a su investigación, junto a la Dra. Carlota Sempé, del simbolismo masónico del cementerio de La

Plata. Prácticamente sin conocerme, y siendo sólo un estudiante, me integró a su equipo de investigación para estudiar el cementerio de Moreno. Comenzó así para mí una etapa de investigación de cementerios, campo que desconocía por completo y en el que jamás pensé que incursionaría.

Este inicio me llevó a aprender a investigar y estudiar cementerios, a exponer en congresos y, posteriormente, a emprender mi propio proyecto de investigación sobre el simbolismo masónico de los cementerios, que me condujo a viajar por diversas provincias, a participar en congresos nacionales e internacionales, a dictar conferencias y a publicar mi trabajo en revistas especializadas. Todo esto comenzó con mi encuentro con Antonia y continuó gracias a su dirección y enseñanzas.

Recuerdo nuestras charlas en su casa, en las que me contaba las anécdotas de sus numerosos viajes por el mundo. Recuerdo los congresos en los que participamos, especialmente el del año 2007 en Santiago de Chile y Valparaíso. Recuerdo su enorme vitalidad; en los años que la conocí viajó a México, Cuba, Brasil y Chile, entre otros lugares, además de que en las visitas a los cementerios caminaba a la par de todos.

Recuerdo el último día que la vi, en el congreso de cementerios de La Plata del año pasado, y mi sorpresa al enterarme unos días después que había fallecido al día siguiente de verla. Al principio no pude evitar sentirme consternado, pero luego pensé que murió en la ciudad que tanto quería, durante un congreso de cementerios, después de dar su conferencia, y rodeada de amigos, colegas y alumnos. Casi como si lo hubiera planeado...

En la vida hay personas que te hacen crecer, que te convierten en algo más de lo que sos, que te ayudan a desarrollar capacidades que ni siquiera imaginabas que tenías. Esas personas son auténticos “Maestros”. Tuve la suerte de tener varios Maestros en mi vida e, indudablemente, Antonia fue uno de ellos. Jamás imaginé que podía convertirme en un investigador de cementerios, pero ella sí y me ayudó a serlo, por lo que siempre le estaré agradecido.

En las ceremonias fúnebres masónicas se expresa: “Como el astro naciente del día disipa las tinieblas de la noche, así la segu-

ridad de que nuestro Hermano, por las virtudes que lo adornaron, vivirá eternamente en el corazón de los buenos masones, disipa nuestro dolor y cambia en alegría nuestras penas”. El recuerdo de Antonia Rizzo, sin duda, también disipa nuestro dolor y cambia en alegría nuestras penas. Nina vivió con pasión e intensidad hasta el último día de su vida. Y tuve el honor de haber formado parte de ella...

DIEGO FIGUEROA

ESTUDIANTE DE CARRERA EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS CON
ORIENTACIÓN ARQUEOLÓGICA, FFYL, UBA
SAN LORENZO 874, CP 1636, BUENOS AIRES
mmdiego_figueroa@yahoo.com.ar